



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**

Monografía Licenciatura en Trabajo Social

**La Participación Activa como Factor de Bienestar en la
Vejez. Un estudio de caso: Club de Abuelos de
Aeroparque**

Mariana Bonilla Barrios

Tutora: Teresa Dornell

2025

ÍNDICE

Introducción	3
Fundamentación	4
- Objetivos: general y específicos.....	6
- Diseño metodológico.....	6
Antecedentes.....	10
Marco conceptual de referencia	
- Vejez y envejecimiento: un breve recorrido histórico.....	13
- Aproximaciones conceptuales en Uruguay sobre las Vejeces	20
- El reconocimiento en las vejeces: Una dimensión necesaria de problematizar.....	23
Trabajo de campo	
- Presentación del Club de Abuelos de Aeroparque	26
- Las voces de las personas mayores del Club de Abuelos de Aeroparque	26
Consideraciones finales.....	34
Referencias bibliográficas.....	38

INTRODUCCIÓN

El presente documento constituye la Monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, siendo esto un requisito para la obtención de un título universitario.

El tema de estudio refiere a la participación activa de las personas mayores integrantes del Club de Abuelos de Aeroparque y como ella contribuye tanto a su bienestar físico y mental como en su integración social y emocional.

Ludi (2011) plantea que la vejez configura,

una construcción socio-cultural, sobredeterminada por dimensiones contextuales socio-económico-política-culturales que atraviesan la vida cotidiana; de allí que envejecer es un proceso particular y complejo, que comprende diferentes aspectos: físico-biológico-psicológico- social y emocional, constituyéndose, en una experiencia única en relación a estos aspectos y dimensiones. (Ludi, 2011, p.7).

Es decir que, tal como expresa este autor, envejecer no es un proceso homogéneo o universal, sino que es particular y complejo. Cada persona vive el envejecimiento de manera única, variando según los factores que lo determinan.

A continuación, se dará a conocer la fundamentación de la presente monografía, seguidamente el objetivo general y los objetivos específicos, luego se presenta la metodología empleada para la recolección de información, para ello, se desarrolló una estrategia metodológica de carácter cualitativo, utilizando como técnica la entrevista semi-estructurada.

En el siguiente apartado, se presentan los antecedentes en relación a la temática de estudio. Entre ellos, se encuentran un artículo de Sande (2016), publicado en la revista "Fronteras" de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (UdelaR) y tesis de grado de la Facultad de Ciencias Sociales, las cuales tratan sobre investigaciones previas relacionadas a la temática en cuestión.

Posteriormente se presenta el marco teórico conceptual, que se subdivide en los siguientes titulares: Vejez y envejecimiento: breve recorrido histórico; Vejez, un recorrido histórico de la conceptualización en Uruguay; y la necesidad de problematizar el reconocimiento en las vejez. Luego se plantea el trabajo de campo realizado, a través del cual se presenta al Club

de Abuelos de Aeroparque y los testimonios de las personas mayores entrevistadas. Finalmente, en función de lo planteado a lo largo del documento, se exponen las principales reflexiones a las cuales se ha arribado.

FUNDAMENTACIÓN DEL TEMA

La elección del tema a estudiar en esta monografía final de grado se centra en explorar el impacto que tiene la participación de las personas mayores del Club de Abuelos de Aeroparque¹, en el desarrollo de un envejecimiento activo y saludable. Este análisis busca romper con las visiones tradicionales de la vejez, las cuales tienden a asociar esta etapa de la vida exclusivamente con la inactividad, el deterioro físico y la dependencia. A través de este enfoque, se pretende visibilizar las capacidades, fortalezas y derechos de las personas mayores como actores sociales plenos.

Según Huenchuan et.al (2010) la idea predominante de asociar la vejez con un paradigma de deterioro y dependencia genera actitudes asistencialistas que a menudo reproducen formas de infantilización hacia las personas mayores. Este trato infantilizante no sólo despoja a las personas de su autonomía y dignidad, sino que también dificulta su reconocimiento como sujetos plenos de derechos.

Un ejemplo de esta infantilización es el uso frecuente de diminutivos como "viejitos" para referirse a ellos. Estas expresiones, aunque aparentemente inofensivas, refuerzan una visión reduccionista que limita a las personas mayores al rol de receptoras pasivas de cuidados, ignorando su capacidad para decidir y participar activamente en la sociedad.

Esta percepción distorsionada se agrava cuando se confunden los conceptos de dependencia y autonomía. Si bien es cierto que algunas personas mayores pueden requerir apoyo en ciertas actividades, esto no implica necesariamente una pérdida total de su autonomía o una negación de su capacidad para participar en decisiones que afectan su vida.

Sin embargo, la tendencia a comparar los cuidados dirigidos a las personas mayores con los cuidados infantiles refuerza esta confusión. Aunque puede parecer que este paralelismo resalta

¹ Forma como se llama este grupo en lo cotidiano. En este documento se hará referencia a las personas mayores en su proceso de vejez o vejezes de acuerdo a la Convención de Personas Mayores.

aspectos positivos como la ternura o el cuidado, en realidad perpetúa prejuicios y estereotipos que dificultan el desarrollo de intervenciones centradas en la promoción de un envejecimiento digno y pleno.

En este contexto, resulta fundamental promover espacios como los clubes de abuelos, donde las personas mayores puedan participar activamente, compartir experiencias, construir redes sociales y fortalecer su autoestima. Estos espacios no solo contribuyen a mejorar su calidad de vida, sino que también les permiten ejercer su autonomía, expresar sus intereses y posicionarse como sujetos de derecho en lugar de ser vistos únicamente como objetos de asistencia.

Este enfoque, en última instancia, promueve un cambio de paradigma hacia una visión más inclusiva y respetuosa de la vejez, destacando su potencial como etapa de crecimiento, aprendizaje y contribución social.

La elección de la temática radica en que desde el año 2018 me encuentro trabajando en el territorio de Aeroparque y durante este período he podido compartir y constatar cómo la participación activa de los adultos mayores que forman parte del Club de Abuelos de este barrio contribuye a mejorar su salud física y emocional, así como fomentar su autonomía e integración social.

Este grupo ha logrado un rol fundamental entre los actores sociales de Aeroparque, participando en diversas iniciativas barriales y promoviendo en muchas instancias actividades tanto para la población objetivo como interinstitucionales con escuelas, club de niños y centro juvenil del barrio.

El presente estudio se justifica por la necesidad de explorar cómo la participación social activa influye directamente en la calidad de vida de los adultos mayores, y cómo la implicación en actividades sociales y comunitarias puede mitigar los efectos negativos asociados al envejecimiento, tales como la soledad, la depresión y la pérdida de autonomía.

Asimismo, a través de este análisis, se pretende proporcionar una base sólida de evidencia que impulse políticas públicas y programas que fomenten el envejecimiento activo, promoviendo entornos sociales más inclusivos y saludables para los adultos mayores.

OBJETIVO GENERAL:

Conocer las opiniones de las personas mayores que asisten al Club de Abuelos de Aeroparque en relación a los aportes que ellas consideran que produce la participación social en este espacio.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Explorar los vínculos de las personas mayores en las distintas actividades que participan.
- Indagar si las actividades en las cuales participan aportan al envejecimiento activo.
- Comprender el significado que tiene el Club de Abuelos de Aeroparque para estas personas mayores.

DISEÑO METODOLÓGICO

Para llevar a cabo la presente investigación, se utilizó la metodología cualitativa, considerando que se adecua a los objetivos trazados, dado que estudia: la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas.

Desde la perspectiva de Valles (1999) la técnica cualitativa en investigación social se centra en la recopilación y el análisis de datos no numéricos para comprender la complejidad de los fenómenos sociales. Se sustenta en el análisis sistemático del contenido de una comunicación -las experiencias y los contextos que rodean a los participantes- sea oral o escrita; como entrevistas, observaciones, documentos y narrativas.

Reconoce y valora la subjetividad de los participantes, analizando sus percepciones, experiencias y significados desde la propia perspectiva de estos, en pos de comprender los fenómenos sociales en su contexto natural, prestando atención a los detalles y las interacciones específicas. "...los tres ingredientes metodológicos principales de la investigación social son la documentación, la observación y la conversación." (Valles; 1999; p. 119)

Según Taylor y Bogdan (1987) la metodología cualitativa, “Se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (p. 20). Para ello, las técnicas que se implementaron en esta investigación fueron de observación y entrevista. Se realizaron un total de cuatro entrevistas a mujeres integrantes del Club de Abuelos de Aeroparque.

Souza (2009) sostiene que la entrevista es “una conversación de a dos, o entre varios interlocutores, realizada por iniciativa del entrevistador, destinada a construir informaciones pertinentes a un objeto de investigación; y el abordaje por el entrevistador de temas igualmente pertinentes con vistas a ese objetivo.” (Souza, 2009, p.211).

Las entrevistas fueron de carácter semi estructurado, que siguiendo con Souza (2009) las define como una conversación con finalidad; en este caso previamente se elaboró una pauta que dirige los temas a tratar, en relación a los objetivos planteados. Durante el desarrollo de las mismas se van relacionando y conectando los temas.

- **Selección de la muestra**

Las entrevistas realizadas como parte de la investigación, tuvieron la finalidad de conocer las opiniones de las personas mayores que asisten al Club de Abuelos de Aeroparque en relación a los aportes que ellas consideran que produce la participación social en este espacio.

Se realizaron entrevistas a 4 socias del Club, que fueron las que aceptaron a participar de las mismas, la fecha acordada con el grupo de participantes de las actividades fue en el mes diciembre y eran mujeres cuyas edades estaban comprendidas entre los 69 y 82 años.

La clasificación propuesta por Verd y Lozares (2016) para los estudios de casos, se establecen dos dimensiones principales: el número de casos (caso único o comparado) y el tipo de unidades (holístico o simple y múltiple). Aplicando esta clasificación al estudio de la participación activa como factor de bienestar en la vejez en el Club de Abuelos de Aeroparque, desde donde se pueden desarrollar las cuatro categorías propuestas:

Caso único con unidades simples: En este enfoque, el estudio se centraría en un solo caso, analizando en profundidad la experiencia de un miembro del Club de Abuelos de Aeroparque. Se podría reconstruir la biografía de una persona mayor que participa activamente en el club, explorando cómo su involucramiento ha impactado en su bienestar físico, emocional y social.

Caso único con unidades múltiples: Aquí, el análisis se ampliaría para incluir diferentes dimensiones dentro del mismo Club de Abuelos. Se podría estudiar cómo distintas actividades, como talleres recreativos, encuentros intergeneracionales y actividades físicas, influyen en la calidad de vida de los participantes. Además, se podría examinar la interacción entre los miembros y su entorno social, considerando la influencia de la comunidad en la consolidación del club como espacio de apoyo y pertenencia.

Caso comparado simple: Este enfoque permitiría comparar el Club de Abuelos de Aeroparque con otro club de características similares en la región. Se analizarían diferencias y similitudes en la gestión, las dinámicas grupales y el impacto en el bienestar de los participantes. Un ejemplo podría ser la comparación entre el Club de Abuelos de Aeroparque y otro centro comunitario para adultos mayores en Montevideo, identificando factores clave que potencian la participación activa y su repercusión en la vejez.

Caso comparado múltiple: En este último tipo de estudio, se desagregarían diferentes subgrupos dentro del Club de Abuelos de Aeroparque para analizar su experiencia diferencial en la participación. Se podrían identificar factores como género, nivel socioeconómico o nivel de autonomía funcional para evaluar cómo influyen en la manera en que los adultos mayores se involucran en las actividades y perciben su bienestar.

Antecedentes y Enfoques en el Estudio de Casos

Desde una perspectiva histórica, los estudios de caso han evolucionado en dos vertientes principales: la antropológica y la sociológica. En la primera, Bronislaw Malinowski (1922) fue pionero en la aplicación de la observación participante y la recolección sistemática de datos primarios. En la sociología, Frédéric Le Play introdujo la técnica del estudio de casos en su análisis de la clase trabajadora europea (1855), mientras que la Escuela de Chicago, con autores como Robert Park y Louis Wirth (1914), utilizó el interaccionismo simbólico para el estudio de la vida urbana y la comunidad.

En la actualidad, según Ragin (1992), el estudio de caso se define como un fenómeno situado en un tiempo y espacio determinado, lo que permite abordar problemáticas sociales desde múltiples enfoques. En el contexto del Club de Abuelos de Aeroparque, este diseño metodológico es adecuado para comprender en profundidad las dinámicas de participación activa y su influencia en el bienestar de los adultos mayores.

Justificación del Estudio de Caso

Optar por un estudio de caso permite captar la complejidad de la vida social en contextos específicos, respondiendo preguntas de "cómo" y "por qué". Como señalan Neiman y Quaranta (2006), este diseño es apropiado cuando se busca un análisis profundo más que una generalización estadística. En el caso del Club de Abuelos de Aeroparque, se busca comprender cómo la participación activa contribuye al bienestar de sus miembros, explorando sus experiencias individuales y colectivas.

Es crucial diferenciar entre "caso" y "estudio de caso". Un caso puede ser un grupo, una institución o una situación específica, mientras que el estudio de caso es un diseño metodológico que reconstruye y analiza en profundidad dicho fenómeno. En este estudio, el Club de Abuelos de Aeroparque se considera un caso autocontenido, con límites precisos que permiten distinguir su unidad de análisis del contexto en el que se inserta.

El número de casos también es un factor clave. Como destacan Neiman y Quaranta (2006), un estudio de caso único permite un análisis detallado de las características del fenómeno, mientras que un enfoque comparado introduce elementos de contraste que pueden enriquecer el análisis. La elección entre un estudio de caso único o comparado dependerá de los recursos disponibles y del objetivo específico de la investigación.

Los estudios de caso pueden dividirse en dos grandes tipos: únicos y múltiples. Un estudio de caso único es útil cuando se busca profundizar en un fenómeno poco explorado o analizar un caso emblemático. En este sentido, el Club de Abuelos de Aeroparque representa un caso de interés por su impacto en la comunidad y en el bienestar de los adultos mayores que lo integran.

Dentro del estudio de caso único, se puede diferenciar entre un enfoque intrínseco, que se centra en el caso en sí mismo, y un enfoque instrumental, en el que el caso se utiliza para entender una problemática más amplia. En este trabajo, se combinan ambos enfoques, ya que el club es objeto de análisis por su singularidad, pero también como ejemplo de un fenómeno más amplio: la participación activa como factor de bienestar en la vejez.

En los estudios de casos múltiples, la selección teórica de los casos permite una comparación sistemática basada en la lógica de la replicabilidad. Este enfoque podría ser para contrastar la

experiencia del Club de Abuelos de Aeroparque con otras organizaciones similares, evaluando patrones comunes y diferencias contextuales.

El estudio de caso aplicado al Club de Abuelos de Aeroparque permite comprender de manera integral cómo la participación activa contribuye al bienestar de los adultos mayores. A través del análisis detallado de experiencias individuales y colectivas, se pueden identificar factores clave que fomentan el envejecimiento activo y saludable. Además, este enfoque metodológico posibilita la generación de conocimiento aplicable a otras iniciativas comunitarias que busquen promover la inclusión y el bienestar en la vejez.

ANTECEDENTES

Para dar inicio a esta investigación, se realizó un trabajo riguroso de recopilación y análisis de antecedentes relacionados con la temática abordada. Este proceso incluyó la consulta de diversas fuentes, como artículos académicos, monografías y documentos especializados. Estas referencias fueron seleccionadas cuidadosamente con el objetivo de identificar aquellos elementos conceptuales y metodológicos más relevantes para enriquecer el desarrollo del marco teórico y sustentar las discusiones planteadas.

Entre los textos destacados se encuentra el artículo de Sande (2016), publicado en la revista "Fronteras" de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (UdelaR). Este trabajo explora las políticas sociales dirigidas a las personas mayores desde un enfoque crítico, cuestionando las bases teóricas sobre las cuales han sido diseñadas. La autora examina cómo estas políticas impactan en los individuos envejecidos y en sus entornos familiares, poniendo de relieve las tensiones entre las orientaciones teórico-políticas que las sustentan y sus efectos prácticos.

En su análisis, Sande (2016), introduce conceptos fundamentales como el riesgo, el multiculturalismo y la biopolítica, vinculándolos con las dinámicas del envejecimiento y la vejez. Desde esta perspectiva, problematiza la manera en que estas categorías influyen en la formulación de políticas públicas, así como en las percepciones sociales asociadas a la vejez. Este enfoque permite comprender cómo las políticas no solo gestionan las necesidades

materiales de las personas mayores, sino que también moldean su posicionamiento como sujetos en la sociedad.

Por otra parte, se incorporaron las reflexiones de Dornell (2019), quien aborda la vejez y el envejecimiento como un desafío central para el Trabajo Social, destacando los avances logrados en más de una década de investigación en el Área de Vejez y Trabajo Social (AVYTS).

En su estudio, la autora propone una sistematización de los saberes acumulados en este ámbito, considerando que tanto las nociones como las prenociones que subyacen a las prácticas profesionales tienen un impacto significativo en las intervenciones cotidianas.

Dornell (2019) enfatiza la importancia de analizar estas trayectorias de conocimiento como procesos históricos y dinámicos que atraviesan la formación profesional, las intervenciones concretas y las políticas sociales relacionadas con la vejez. Este enfoque permite identificar desafíos persistentes, como la necesidad de superar visiones reduccionistas que asocian el envejecimiento exclusivamente con el deterioro o la dependencia, para avanzar hacia prácticas más inclusivas y basadas en el respeto por la autonomía y los derechos de las personas mayores.

Ambos estudios, aunque con enfoques diferentes, convergen en señalar la relevancia de replantear las intervenciones y políticas destinadas a las personas mayores. Por un lado, cuestionan los marcos teóricos tradicionales que perpetúan representaciones estigmatizantes de la vejez. Por otro lado, proponen estrategias para consolidar prácticas más integradoras que reconozcan a las personas mayores como sujetos activos y participativos en la sociedad.

En este contexto, los aportes de Sande y Dornell (2014), se configuran como insumos clave para el desarrollo de esta investigación, proporcionando herramientas conceptuales y metodológicas que permiten abordar el envejecimiento no solo como una cuestión demográfica, sino también como un fenómeno social, político y cultural profundamente influido por las dinámicas de poder y las configuraciones de las políticas públicas. Estos antecedentes sirven como base para reflexionar críticamente sobre cómo se construyen las prácticas y discursos en torno al envejecimiento, buscando aportar a una perspectiva más inclusiva y transformadora en el ámbito del Trabajo Social.

Por otra parte podemos citar la tesis de grado de Trabajo Social: Vejez Activa. La participación de los Adultos Mayores del grupo “Emprendedores” en el Complejo Municipal SACUDE Anahir Rodríguez Facciolo (2019), la cual también contribuye a profundizar el estudio sobre la temática que se aborda en esta investigación.

La tesis de grado de Trabajo Social de María Antonella Ruiz Pérez (2021), cuyo trabajo también analiza los modos, las experiencias y los significados que las personas mayores del grupo “Los Emprendedores” del Complejo Municipal Salud, Cultura y Deporte (SACUDE) le atribuyen a la participación social, aporta asimismo a profundizar el análisis de trabajos vinculados al tema que se aborda.

También se puede mencionar como antecedente la tesis de grado de María Emilia Coito (2019) titulada “Los espacios grupales en la vida cotidiana de las personas mayores: el caso del Complejo Municipal Salud, Cultura y Deporte y el del Programa Centros Diurnos de la Intendencia de Montevideo”. La misma analiza cómo la persona mayor logra integrarse a los grupos, qué actividades realiza, la influencia que tienen las actividades y la integración que se da al interior de cada grupo en la vida cotidiana de la persona mayor, y qué significado tiene para esta población la grupalidad.

Ana Claudia Olascoaga en su tesis realizada en el año 2014 “Participación social y su influencia en la calidad de vida de adultos mayores” estudia el trabajo con personas mayores que realiza la Oficina del adulto mayor de Durazno, la cual funciona dentro del Departamento de Promoción Social de la Intendencia Municipal de Durazno (IMD). Este trabajo aborda la participación en la vejez, posicionándose desde una mirada crítica, según Olascoaga “Debemos pensar la población de adultos mayores no como objeto de intervención, sino como sujetos de derecho y actores sociales. El acercamiento a la realidad de los adultos mayores posibilita conocer la calidad de vida en la tercera edad, desde los aspectos subjetivos que la definen” (2014, p.4).

Durán (2017) en su tesis “Vejez y participación: una mirada desde las personas mayores en el Departamento de Maldonado” realiza un estudio analítico-reflexivo sobre la participación social que desarrollan adultos mayores desde su rol de referentes barriales e involucrados en el Proyecto de regularización, para transformar su barrio, y, en definitiva, lograr mayor calidad de

vida. Este trabajo también contribuye en la profundización de la temática que se aborda en el presente documento.

MARCO CONCEPTUAL DE REFERENCIA

1.- Vejez y envejecimiento: un breve recorrido histórico

A lo largo de la historia, la evolución de la humanidad ha traído consigo transformaciones profundas que impactaron diversas áreas de la vida social, cultural, económica y política. Estos cambios no han sido fortuitos, sino que responden a la necesidad de adaptarse a los nuevos desafíos que surgen con el desarrollo de las sociedades humanas. Uno de los aspectos más significativos de esta evolución es el aumento de la esperanza de vida, fenómeno que ha redefinido conceptos y etapas del ciclo vital.

Hasta el siglo XIX, la expectativa de vida promedio rondaba los 35 años. Esto implicaba que lo que hoy conocemos como la etapa de la vejez era prácticamente inexistente, ya que la mayoría de la población fallece antes de alcanzarla. Sin embargo, los avances científicos, médicos y tecnológicos han permitido una extensión considerable de la vida humana, generando un crecimiento sostenido en la población de personas mayores. Este cambio demográfico trajo consigo nuevos desafíos para las estructuras sociales y las instituciones encargadas de garantizar el bienestar de esta creciente población.

En este contexto, surge la necesidad de repensar las relaciones entre las personas mayores y la sociedad desde una perspectiva ética, donde los principios fundamentales de autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia desempeñan un papel central. La autonomía implica que las personas adultas mayores deben tener la capacidad de tomar decisiones informadas sobre sus propias vidas.

Para ello, es esencial garantizarles acceso a información adecuada y comprensible, permitiéndoles expresar sus preferencias de manera libre y sin coerción. Este principio se orienta hacia el respeto por su dignidad y autodeterminación, reconociendo su capacidad de dirigir su propio destino.

El principio de beneficencia, por su parte, se refiere a la acción de brindar ayuda de manera desinteresada a quienes lo necesitan. Sin embargo, esta ayuda no debe ser uniforme, sino que

debe ajustarse a las necesidades y prioridades individuales de cada persona, respetando sus intereses y derechos. En el ámbito del Trabajo Social, este principio es una guía esencial, ya que promueve intervenciones personalizadas que buscan mejorar la calidad de vida de las personas atendidas.

El principio de no maleficencia enfatiza la importancia de no causar daño intencional, ya sea físico o emocional. En el caso de las personas mayores, este principio es crucial para garantizar un trato digno y respetuoso, evitando prácticas que puedan perpetuar situaciones de vulnerabilidad o abuso. Este enfoque no solo protege la integridad de las personas mayores, sino que también promueve su bienestar integral en un entorno de cuidado y apoyo.

Finalmente, el principio de justicia exige que los derechos de las personas sean respetados y garantizados, asegurando una distribución equitativa de recursos y oportunidades en la sociedad. Este principio cobra especial relevancia en el diseño e implementación de políticas públicas dirigidas a las personas mayores, ya que busca corregir desigualdades estructurales y promover una inclusión plena en todos los ámbitos de la vida social.

Estos principios éticos no sólo orientan la práctica del Trabajo Social, sino que también constituyen un marco fundamental para abordar los desafíos asociados al envejecimiento poblacional. Al mismo tiempo, invitan a reflexionar sobre la importancia de construir sociedades más inclusivas y solidarias, donde todas las etapas de la vida sean valoradas y respetadas en su diversidad y riqueza. (Dornell, 2015).

El envejecimiento poblacional es un fenómeno global que, aunque se manifiesta con intensidades y características distintas según la región, afecta a todas las sociedades de manera significativa. Desde los aportes de Paredes (2008), se reconoce que este proceso no tiene precedentes en la historia de la humanidad, siendo el resultado combinado de dos factores fundamentales: la prolongación de la esperanza de vida y la disminución en los índices de fecundidad.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el envejecimiento global representa tanto un logro como un desafío para la humanidad. Por un lado, refleja los avances en la calidad de vida, salud y bienestar; por otro, plantea la necesidad de reestructurar sistemas sociales, económicos e institucionales para atender las necesidades de una población que vive más tiempo. Este fenómeno trasciende las fronteras culturales, políticas y económicas, siendo una de las pocas experiencias que nos unen como especie.

Sin embargo, el envejecimiento debe comprenderse más allá de cifras y estadísticas. Elder y Giele (1998) proponen superar la dicotomía entre crecimiento y declive, entendiendo que todas las etapas de la vida están marcadas por pérdidas y ganancias. En este sentido, el envejecimiento no es un simple proceso biológico, sino una construcción social que implica roles, capacidades y experiencias acumuladas. La edad, entonces, no debe reducirse a un número, sino valorarse como un ciclo vital compuesto por eventos y roles definidos socialmente, que cada persona transita de manera singular a lo largo del tiempo.

Un aspecto relevante en este análisis es el tamaño promedio de los hogares con personas mayores, que tiende a ser reducido (alrededor de 2,2 personas). Esta situación refleja una posible limitación en las redes sociales primarias, como los familiares convivientes, debido a factores como la viudez, divorcios, la independencia de los hijos o la disminución de vínculos familiares tradicionales. Estas dinámicas exigen un replanteamiento de los soportes sociales y las políticas públicas dirigidas a esta población.

Además, la aparición de la mediana edad como una etapa reconocida en el ciclo de vida humano es relativamente reciente y depende del contexto socio-histórico. Esta nueva etapa, situada entre la adultez joven y la vejez, genera transformaciones no solo a nivel individual, sino también en instituciones fundamentales como la familia, las religiones, el Estado y el mercado laboral. Estas instituciones deben adaptarse a los cambios asociados con el envejecimiento, tanto en términos de roles como de expectativas sociales.

Los avances más significativos que impactan en la esperanza de vida se produjeron durante el siglo XX, impulsados por mejoras en la higiene, el acceso a medicinas y vacunas, así como por desarrollos tecnológicos que transformaron las condiciones de vida de amplias poblaciones. Estas mejoras han llevado a que el concepto de vejez, tradicionalmente asociado a limitaciones físicas y económicas, se reconfigure en un marco multidimensional.

La vejez suele definirse como la etapa que inicia a partir de los 65 años de edad. Sin embargo, este concepto incluye dimensiones diversas que van más allá de la edad cronológica. Implica aspectos biológicos, como el deterioro de los órganos; psicológicos, relacionados con la autopercepción y las expectativas sociales; y sociales, referidos a los roles que las personas mayores desempeñan en la vida cotidiana. Entender esta complejidad es clave para abordar las necesidades específicas de esta población, especialmente en términos de inclusión y equidad.

Es importante reconocer que, para muchas personas mayores, los cambios asociados con la vejez pueden implicar situaciones de vulnerabilidad, particularmente en los sectores más desfavorecidos. Estas personas suelen depender de redes de apoyo públicas, familiares o comunitarias, que a menudo son insuficientes para garantizar su bienestar. Por ello, se requiere un enfoque integral que aborde tanto las dinámicas sociales como las políticas públicas necesarias para promover su inclusión y reducir las desigualdades.

Finalmente, el estudio del envejecimiento exige un análisis contextual que tome en cuenta factores como el lugar, el tiempo y las condiciones culturales e históricas en las que las personas viven. Comprender la evolución de las etapas de la vida humana implica no solo analizar cómo se llega a la vejez, sino también cómo esta etapa transforma los proyectos, roles y planes individuales, afectando incluso la cotidianeidad de cada persona. Esta perspectiva permite abordar el envejecimiento como un fenómeno dinámico y multifacético, que requiere soluciones adaptadas a las realidades diversas de cada sociedad.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define al envejecimiento como el

(...) proceso fisiológico que comienza en la concepción y ocasiona cambios en las características de las especies durante todo el ciclo de la vida; esos cambios producen una limitación de la adaptabilidad del organismo en relación con el medio. Los ritmos a que estos cambios se producen en los diversos órganos de un mismo individuo o en distintos individuos no son iguales. (OMS en Alvarado y Salazar, 2014, p. 57).

El envejecimiento es un transcurso natural e ineludible, del desarrollo de la vida.

“Envejecer es parte de la evolución del ser humano y debe ser comprendido de tal manera para evitar los prejuicios sociales y las miradas subjetivas que problematizan su concepción. El envejecimiento constituye una experiencia singular, concreta, “marcada” por las huellas de trayectorias de vida, de prácticas sociales” (Paola et.al, 2015, p.63).

A partir de esto, se define que el concepto de envejecimiento refiere a un proceso natural, gradual y complejo, que comprende factores biológicos, psicológicos y sociales, que le ocurre a las personas a través del paso del tiempo. Debido a la subjetividad y singularidad de este

proceso, resulta dificultoso delimitar la población que se comprende dentro del periodo final del proceso de envejecimiento, en la etapa de vejez.

Esta complejidad existente para definir conceptualmente vejez se debe a que es “una construcción social que varía en su significado y repercusiones a lo largo del tiempo” (Aguirre y Scavino, 2018, p.19).

En este sentido, resulta fundamental destacar distintas percepciones que la sociedad ha tenido sobre la vejez y que complejizan la construcción de este concepto. Algunos ideales, estereotipos y suposiciones erróneas acerca de la población envejecida a nivel socio-histórico, han obstaculizado la comprensión de este grupo social en su generalidad. A continuación, recogeremos algunos de los supuestos erróneos comunes asociados a la etapa de vejez, desarrollados por la autora Sánchez (2000) en su texto.

En primer lugar, el concepto de vejez suele asociarse a una idea de enfermedad y “decaída”; la idea de “senil”. Esto se debe al estereotipo de que se comienza a envejecer desde el momento que nacemos y no considera que este proceso no es igual para todas las personas. Más allá de los obvios cambios significativos graduales a nivel biológico que suceden, estos forman parte del proceso natural de envejecimiento y no tienen porqué responder a ningún estado de “enfermedad”.

En segundo lugar, suele considerarse que la vejez implica un deseo por la inactividad y el aislamiento; lo que, en consecuencia, implica menos oportunidades para una participación activa en sociedad. Esta concepción es el resultado de la separación poblacional que va a generar las bases del sistema productivo, lo que a su vez va a determinar un tercer estereotipo a nivel social.

En tercer lugar, a causa del modelo de producción de la sociedad capitalista, la población envejecida va a ser determinada como “inútil”. Debido a que la fuerza de producción de las personas mayores se va debilitando, esto hace que a nivel social se los considere incapaces de generar producción material y ganancia, y, por lo tanto, lleva a que pierdan prestigio social. Que la medida del valor de la persona sea correspondiente a su “productividad” es lo que lleva a que las personas retiradas y jubiladas pasen a ser considerados “pasivos”, marginalizando a los “no productivos” y limitando su potencial.

En cuarto lugar, otro supuesto erróneo sobre la población envejecida es “incapacidad de aprender”, lo cual, nuevamente, se encuentra muy asociado al modelo de producción capitalista

y su idea de que la educación es el pasaje para ingresar al mundo laboral. Aunque haya elementos biológicos y psicológicos que complejizan algunos métodos de aprendizaje (mayor lentitud, menos agilidad, pérdida de atención, dificultades en la lecto-escritura, etc.), estos no impiden el completo aprendizaje de las personas envejecidas.

Por último, existe el estereotipo de que las personas envejecidas son “asexuales”, limitando sus posibilidades de actuar ante sus deseos sexuales o, incluso, para formar parejas. Construyendo la idea de que “la sexualidad y las relaciones sexuales están reservadas para los jóvenes” (Sánchez, 2000, p. 74), ignorando la sexualidad como dimensión del ser humano.

Esto se debe a la asociación existente entre sexualidad y reproducción, limitando esta dimensión solo a los jóvenes y construyendo una idea de “vergüenza” para aquellas personas envejecidas que deseen actuar ante estos deseos.

En conclusión, son varios los “mitos” y estereotipos que atraviesan la idea que la sociedad ha construido sobre la vejez; y aunque algunos de los elementos nombrados pueden encontrarse en el envejecimiento singular de algunos individuos, no deben ser elementos generalizadores a la hora de construir el concepto de vejez.

En este sentido, es necesario posicionarse desde una perspectiva comprensiva de la etapa de vejez y el proceso de envejecimiento, que reconozca la singularidad de esta etapa. El planteo de Arber y Ginn (1996), para comprender la vejez se necesita considerar la edad cronológica, fisiológica y social, de manera de tener una visión integral de ella. Pero es importante considerar que la historicidad y la genealogía del significado de vejez varían según las culturas situadas en un espacio-tiempo.

También, la concepción de vejez varía en la medida en que aumenta la esperanza de vida al nacer, fenómeno de las sociedades modernas, en las cuales los avances de la tecnología, el conocimiento y la medicina han permitido que los seres humanos vivan más tiempo (Arber y Ginn (1996) en Aguirre y Scavino, 2018, pp. 22 y 23).

Por su parte, Víctor Alba (1992) expone que la vejez debería ser definida en “función de la diversidad del tiempo y del espacio y no solo de la cantidad de años que tienen las personas, lo cual requeriría realizar estudios específicos, de situación, que permitan la comprensión y la genealogía de una vejez contextuada” (Victor Alba (1992) en Aguirre y Scavino, 2018, p.22).

Por tanto, en virtud de lo expuesto, delimitamos a la vejez tanto como un hecho biológico, como una construcción social, la cual varía según cada sujeto. Es una etapa de vida de cada individuo, condicionado tanto por factores individuales y sociales como por determinantes contextuales.

En función de delimitar la población objetivo de esta investigación, la cual es considerada que se encuentra en la etapa de vejez, acudiremos a la legislación uruguaya y la delimitación realizada en materia de derechos. Asimismo, concluimos que la población objetivo en etapa de vejez es aquella con 65 años de edad o más, como la Ley 18.617 (IMPO, 2009) define a los “adultos mayores”.

Cabe mencionar que en Uruguay, durante los debates que oficiaron el surgimiento del Sistema Nacional Integrado de Cuidados, que tiene entre sus objetivos la modificación de la actual división sexual del trabajo en el país, incorporando una perspectiva de género y generacional, la dicotomía niños/as y jóvenes versus viejos/as apareció planteada frecuentemente (Aguirre y Ferrari (2014) en Aguirre y Scavino, 2018, p.14)

Profesionales de diversas áreas, no solo de la disciplina de Trabajo Social, comparten el considerar a este “periodo de la vida” como un momento asociado a la debilidad, pasividad y en algunos indefensión. Comparando su situación con la de un niño, ya que “se presenta demandante, necesita más atención y contención.” Entendiéndolo como “alguien vulnerable, posible de robar, aprovechar” (Paola et.al, 2015, p.195).

Tal como se mencionó anteriormente, el envejecimiento es un proceso único y singular a todos los sujetos, pero presenta algunas características fisiológicas evidentes y patrones de cambios que se repiten en varias de las personas en etapas de vejez. Algunos de estos cambios pueden ser limitantes en la vida de las personas, pero esto no significa que la vejez deba ser vista como sinónimo de dependencia, ni de discapacidad; términos construidos desde una posición de sobreprotección a la vejez.

Ludi (2011) menciona un paralelismo entre la forma de concebir a la vejez como sinónimo de vulnerabilidad y los parámetros de belleza y productividad que impone el sistema capitalista. Y desde esta óptica, en los procesos de socialización con el medio que los rodea, se dan modos de tratar a los viejos ligados a protección, sobreprotección (infantilización), desprotección (abandono, no registro, no trato, abuso, violencia).

Frente a estas concepciones sobre la vejez, colocando a quienes se encuentran en esta etapa de la vida en un lugar de vulnerabilidad, Dornell plantea que desde el Trabajo Social se puede intervenir orientando la reflexión y superación de dicha mirada, promoviendo “cambios en la estructura cultural-valorativa subyacente que eleve la autoestima de los grupos irrespetados y modifique la imagen que los miembros tienen de sí mismos y de los demás” (Dornell, 2019, p.121). Esta autora señala que se deben proteger los derechos de las personas viejas, dejando de lado los estereotipos negativos en relación a la vejez, y respaldando y fortaleciendo representaciones sociales positivas respecto de la misma.

Según Ludi (2011) desde nuestra profesión es necesario trabajar con los propios viejos, desde sus deseos, necesidades e intereses, y que los mismos sean vistos, nombrados y considerados como personas/actores políticos, participantes, decisores; es decir, como sujetos de derechos, desarrollando prácticas sociales/profesionales que conduzcan a replantear y resignificar el lugar de este grupo poblacional en la sociedad actual.

2.- Aproximaciones conceptuales en Uruguay sobre las Vejeces

Para poder comprender el contexto en el que nos encontramos hoy, se entiende como imprescindible realizar una aproximación histórica al proceso de ejecución de programas destinados a la vejez.

En este proceso es posible diferenciar 4 etapas de cambios fundamentales en cuanto a la oferta y perspectivas en los programas y políticas de Uruguay. Para definir estas 4 etapas nos basaremos en dos documentos, el primero es el de “Nuevas políticas de envejecimiento y vejez” el cual fue creado conjuntamente por Inmayores, el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) y la Dirección Nacional de Políticas Sociales (DNPS) y el segundo documento es el “Segundo Plan Nacional de Envejecimiento y Vejez 2016-2019”, presentado por el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) y el Instituto Nacional de las Personas Mayores.

La primera etapa comienza en el siglo XIX y culmina a finales de la dictadura cívico-militar en 1985, en esta primera etapa se fundan y consolidan las políticas básicas universales de previsión social: la jubilación y la pensión por vejez. (...) Esta etapa ve instituirse y cristalizar en el sistema político el pensar a las personas viejas exclusivamente como seres de necesidades a ser cubiertas. (MIDES, 2014, pp. 26-27).

Es decir, que las políticas sobre vejez tiene una visión limitada de los individuos, donde eran vinculados a los conceptos de pasividad e invalidez, entendiendo que las políticas dirigidas hacia dicha población se vinculan a la seguridad social, donde además se entendía que el individuo durante su etapa activa y de participación en el mercado laboral debía asegurarse las condiciones necesarias para atravesar la vejez y de no ser así esta responsabilidad recae en la familia del individuo. En resumen esta primera etapa se caracteriza por el aumento en la esperanza de vida de estos individuos y mejoras en su calidad de vida.

La segunda etapa abarca desde 1985 a 1995, la misma se caracteriza por la ampliación de:

(...) la cobertura y la ampliación temática dentro del marco de cobertura del sistema de pasividades. (...) Durante estos años se efectúa la ampliación del tipo de prestaciones y la atención de nuevas situaciones como la integración social de las personas mayores (MIDES, 2014, p. 31).

Esto implica un cambio en cuanto a la mirada sobre la vejez, el cual responde a que luego de la dictadura cívico-militar, las personas pertenecientes a este grupo etario aparecen en la esfera pública con la creación de gremios y organizaciones de mayores. Esto se refleja en el ingreso en 1992 al directorio del Banco de Previsión Social (BPS) del sector pasivo. Cabe aclarar que en esta etapa los únicos individuos beneficiarios de las políticas de vejez eran aquellos que habían pertenecido al mercado laboral formal.

Previamente, en 1982 se había realizado la Primera Asamblea Mundial sobre Envejecimiento, siendo la primera vez que aparece la vejez como temática de la agenda internacional. “Sin embargo, el abordaje de esta etapa de la vida es realizado bajo un enfoque biológico y reduccionista” (Inmayores, 2016, p. 15). En este sentido, esta segunda etapa hace referencia a la incidencia de los cambios en los roles sociales otorgados a esta población en la sociedad.

La tercera etapa surge hacia 1995 cuando “se comienzan a incluir además de las personas mayores jubiladas la situación de las personas que carecían de protección. Esto se efectivizó en acciones focalizadas hacia adultos mayores en situación de pobreza extrema, como aquellos en situación de calle.” (Inmayores, 2014, p. 31).

Es decir, que es en esta etapa que se da efectivamente una reconceptualización de la vejez que comienza a ampliar tanto su eje de acción, como las formas de entender a este grupo

etario. Como consecuencia, en el año 2002 se celebra la Segunda Asamblea Mundial sobre Envejecimiento, donde “pierde fuerza el enfoque deficitario del envejecimiento y surge como eje la dignidad al envejecer. También cambia el rol que asume el Estado, siendo este más activo y relevante en la protección de las personas mayores.” (Inmayores, 2016, p. 15).

En el caso de nuestro país, desde la asunción del gobierno de izquierda, las políticas pasaron de estar sujetas a una lógica corporativa, a estar fundamentadas en una lógica de gobernanza. Esta lógica es entendida según Inmayores (2014) como el proceso de eficiencia y calidad en materia de intervención estatal, donde se legitiman las acciones de forma democrática y donde se le atribuye la importancia a la participación ciudadana.

Existe un debate sobre el surgimiento en la actualidad de una cuarta etapa, la cual plantea nuevos objetivos y nuevas metodologías de abordaje en el campo del diseño, ejecución y monitoreo de políticas públicas orientadas a las personas mayores. Se establece un criterio inclusivo de participación basado en la gobernanza y con un enfoque de derechos humanos como organizador de la agenda política. (Inmayores, 2014).

Esta cuarta etapa, se encontrará determinada tanto por la creación de Inmayores, siendo esta la institución rectora en materia de políticas de envejecimiento y vejez, como por el Plan Nacional de Envejecimiento (PNEV), el cual es resultado de la colaboración Estatal y la sociedad civil organizada.

Se define a los adultos mayores como un sujeto de derechos y “ (...) esto implica a su vez una resignificación de las personas mayores en la sociedad. Esto es, un cambio en la construcción social de la vejez: en los roles y funciones” (Inmayores, 2014, p. 35).

Esto se vincula con lo que sostiene Inmayores (2016) que plantea que en el años 2015 se aprueba la Convención Interamericana sobre Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, dentro de la Organización de Estados Americanos (OEA) en donde se aprueba “el texto del primer instrumento vinculante a nivel mundial de derechos humanos para personas mayores.” (Inmayores, 2016: 16). Este hecho sienta las bases del Segundo Plan Nacional de Envejecimiento, dado que sus ejes se basan en dicha Convención.

3.- El reconocimiento en las vejeces: Un dimensión necesaria de problematizar

El análisis del impacto del reconocimiento en la vejez desde la perspectiva de Axel Honneth (1997) permite no solo identificar las dinámicas sociales que influyen en esta etapa de la vida, sino también construir propuestas concretas para abordar las vulnerabilidades y exclusiones que enfrentan las personas mayores. Honneth (1997) plantea que el reconocimiento es una necesidad humana fundamental para el desarrollo de una identidad positiva y una vida plena. En el contexto de la vejez, las tres esferas de reconocimiento que propone —afectiva, jurídica y social— se vuelven especialmente relevantes, ya que las personas mayores atraviesan cambios que afectan su capacidad de interactuar y ser valoradas dentro de la sociedad.

3.1.- Reconocimiento afectivo en la vejez

El reconocimiento afectivo, que se manifiesta en el amor y el apoyo emocional brindado por familiares, amigos y otras personas cercanas, constituye una base esencial para el bienestar emocional de las personas mayores. Sin embargo, en esta etapa, las redes afectivas tienden a reducirse debido a la viudez, la partida de los hijos del hogar, el deterioro de la salud o la pérdida de amigos contemporáneos. La falta de este tipo de reconocimiento puede generar sentimientos de soledad, aislamiento y abandono, afectando gravemente la autoestima de las personas mayores.

Por otro lado, el reconocimiento afectivo no solo tiene que ver con recibir apoyo, sino también con la posibilidad de brindar afecto y cuidado a otros, como nietos, familiares o incluso comunidades. Muchas personas mayores encuentran sentido y valor en asumir roles activos en el cuidado intergeneracional, participando en actividades sociales o culturales que les permitan mantener vínculos significativos. Sin embargo, cuando estas oportunidades son limitadas o inexistentes, se refuerza la percepción de inutilidad y desconexión social.

3.2.- Reconocimiento jurídico y derechos en la vejez

El reconocimiento jurídico implica que las personas mayores sean vistas como sujetos plenos de derechos, con igualdad de acceso a los recursos necesarios para vivir con dignidad. En este ámbito, existen grandes desafíos, especialmente para aquellos pertenecientes a sectores más vulnerables. La dependencia de las pensiones o prestaciones públicas, en muchos casos insuficientes, junto con el acceso desigual a servicios de salud, vivienda adecuada y asistencia social, refleja una carencia de reconocimiento jurídico.

Además, el edadismo, entendido como la discriminación basada en la edad, no solo opera en el ámbito social, sino también en el jurídico. Las políticas públicas a menudo no priorizan las necesidades específicas de las personas mayores, perpetuando desigualdades estructurales. Garantizar el reconocimiento jurídico significa no solo eliminar prácticas discriminatorias, sino también desarrollar un marco normativo que proteja y promueva la participación activa y la autonomía de las personas mayores en todos los ámbitos de la vida.

3.3- Reconocimiento social y valor simbólico

El reconocimiento social se relaciona con el valor que la sociedad otorga a las contribuciones de las personas mayores, así como con su participación en las esferas públicas y comunitarias. En las sociedades contemporáneas, dominadas por una lógica de productividad económica, las personas mayores suelen ser vistas como una carga, especialmente después de su retiro del mercado laboral. Esta visión refuerza estereotipos negativos y reduce su participación en la vida social, política y cultural.

La pérdida de reconocimiento social afecta directamente la autoestima y la autopercepción de las personas mayores, quienes pueden internalizar estos discursos de inutilidad. Sin embargo, es importante destacar que las personas mayores tienen un rol fundamental en la transmisión de saberes y valores, así como en la construcción de comunidades solidarias. Revalorizar estas contribuciones implica reconocer su experiencia acumulada y abrir espacios para su participación activa.

3.4- Reconocimiento y la vejez como etapa valiosa

Integrar el enfoque de reconocimiento en la vejez requiere un cambio cultural y estructural. Primero, es necesario superar las percepciones negativas asociadas con esta etapa de la vida, reconociendo que las personas mayores son sujetos de derechos con capacidades únicas. Esto no solo contribuye a su bienestar, sino que también fortalece el tejido social en su conjunto.

Desde una perspectiva práctica, las políticas públicas deben garantizar el acceso igualitario a recursos, la promoción de redes de apoyo y el fomento de la participación de las personas mayores en todos los aspectos de la vida comunitaria. Por ejemplo, programas de envejecimiento activo, actividades culturales y educativas, y sistemas de cuidado intergeneracional pueden ser herramientas para fomentar el reconocimiento en sus tres dimensiones.

De esta forma, la falta de reconocimiento impacta profundamente en la vejez, acentuando exclusiones y vulnerabilidades. Sin embargo, un enfoque integral basado en el reconocimiento puede transformar esta etapa de la vida, promoviendo la justicia social y la dignidad. Tal como lo propone Honneth (1997), el reconocimiento no es solo una condición para la autorrealización individual, sino también una vía para construir sociedades más inclusivas y equitativas, donde todas las etapas de la vida sean valoradas y respetadas.

Trabajo de Campo

1- Presentación del Club de Abuelos de Aeroparque

El Club de Abuelos de Aeroparque surgió el 5 de junio de 2011, por iniciativa propia de un grupo de adultos mayores del barrio en base a la necesidad de coordinar actividades para realizar en conjunto, debido a que no funcionaban en ese entonces en el territorio programas dirigidos a dicha población.

Un Grupo de señoras jubiladas tuvieron sus primeras reuniones con referentes del Centro MEC, y el presidente de la Comisión Fomento de Aeroparque, debido a que para comenzar a funcionar precisaban personería jurídica. Las entrevistadas relatan que cuando se empezaron a reunir eran aproximadamente 200 socios que aportaban 20 pesos cada uno. En principio los aportes eran para mejorar el local que les prestaban.

Hacían excursiones, no sólo los adultos mayores, incluían a las familias. Celebran día de la mujer, día del adulto mayor, día de la primavera, fiesta de fin de año, se festejaban cumpleaños. Expresan que el año 2020 se produjo un gran quiebre. Muchas personas fallecieron y después del Covid muchas personas dejaron de asistir. Se redujo mucho el grupo.

Hoy en día son aproximadamente 100 socios, 98% mujeres y 2% hombres, cuyas edades oscilan entre 68 y 82 años. Aún continúan sin contar con local propio, funcionan en un local que tiene el municipio de Colonia Nicolich. Los días miércoles hacen talleres de manualidades, participan aproximadamente 15 personas, notan un entusiasmo mucho menor que antes. No obstante, plantean que cuando se organizan celebraciones puntuales o actividades interinstitucionales con escuelas, club de niños o centro juvenil del barrio, se logra una mayor convocatoria.

2- Las voces de las personas mayores del Club de Abuelos de Aeroparque

En este apartado se vinculan los testimonios surgidos de las entrevistas realizadas a las socias del Club de Abuelos de Aeroparque, con los objetivos específicos planteados en este trabajo.

2.1.- El primer objetivo específico busca: Explorar los vínculos de las personas mayores en las distintas actividades que participan, mediante un enfoque que permita una comprensión

profunda de cómo las personas mayores se vinculan a través de diversas actividades que realizan en el Club de Abuelos de Aeroparque.

Cabe señalar que se aporta una visión integral del envejecimiento, donde las personas mayores no son vistas como sujetos pasivos, sino como individuos activos que siguen construyendo relaciones y vínculos significativos en distintas esferas de su vida.

Las actividades en las que las personas mayores participan tienen un impacto directo en sus redes sociales y en su sentido de pertenencia. Explorar los vínculos que surgen de estas actividades implica comprender cómo estas personas interactúan con su entorno, cómo construyen y mantienen relaciones significativas, y cómo estas conexiones influyen en su calidad de vida.

Según Huenchuan (et.al) (2010) la percepción del envejecimiento y la vejez ha evolucionado, pasando de modelos más asistencialistas (asociados a una visión de la vejez como una etapa pasiva, deteriorada y angustiante, que debe ser mitigada) hacia un enfoque que promueve un envejecimiento activo, saludable y socialmente integrado.

Este cambio no es sencillo y está marcado por diversas combinaciones. Mientras que algunos organismos destacan como problemáticas prioritarias en el ámbito social aspectos como los ingresos, la vivienda y la salud, otros sectores políticos buscan ubicar las políticas sociales desde un enfoque de derechos y empoderamiento de las personas mayores. Esto requiere superar diversas barreras que dificultan la integración, así como los prejuicios, como el viejismo, que actúan como obstáculos para la autonomía de los adultos mayores.

Siguiendo a dicha autora podemos afirmar que esto se relaciona con la percepción del cambio que ha experimentado la vejez como etapa de la vida. Hoy en día, las personas viven más tiempo, y los adultos mayores de ahora no son los mismos que los de generaciones anteriores. Se reconoce que los mayores han cambiado, y las nuevas generaciones no enfrentan esta etapa de la misma manera en que lo hacían sus padres.

Estas ideas sobre el envejecimiento reflejan la coexistencia de dos paradigmas: uno predominante, que asocia la vejez con enfermedades, autoexclusión, abandono, soledad, pasividad, dependencia y pérdida de autonomía, y otro emergente, que se vincula a una actitud subjetiva de liberación, actividad, participación y a la relevancia de la información para la integración social.

Vinculado a lo expuesto precedentemente se pueden mencionar los testimonios de las entrevistadas 2 (69 años) y 3 (82 años):

Entrevistada 2 (69 años):

"Mi participación en el Club de Abuelos ha influido bastante en mi vida diaria. Antes de unirme pasaba mucho tiempo sola en casa. Las actividades del club me mantienen ocupada y me hacen salir de mi rutina".

Entrevistada 3 (82 años):

"Mi vida diaria ha cambiado mucho desde que comencé a formar parte del Club de Abuelos. He conocido a más compañeras de más o menos mi edad, que de repente éramos de acá del barrio pero no compartíamos nada. Nos hemos integrado y con algunas hemos hecho amistad, nos acompañamos".

De esta forma es que se puede apreciar cómo la Entrevistada 2 menciona que antes de unirse al club pasaba mucho tiempo sola en casa. Esto destaca la soledad y el aislamiento social que experimentaba antes de encontrar un espacio de participación social.

El club, por tanto, ha cumplido un rol importante al romper la rutina y ofrecerle actividades que la mantienen ocupada, lo que refleja cómo la interacción social influye en el bienestar emocional y en la prevención de la soledad en la vejez.

Por otro lado la Entrevistada 3, pone énfasis en cómo su vida diaria ha cambiado al conocer nuevas personas de su edad, muchas de las cuales vivían en su mismo barrio pero no se conocían antes. Este testimonio resalta la importancia de la socialización intergeneracional y cómo el club facilita la construcción de vínculos de amistad, contribuyendo a un mayor sentido de pertenencia y acuerdo social.

El sentimiento de integración social y las amistades formadas en el club tienen un gran impacto en la calidad de vida de las personas mayores, al permitirles compartir experiencias y apoyarse mutuamente.

Olascoaga (2014) afirma que en la actualidad, nos encontramos ante la emergencia de un modelo de envejecimiento activo, que promueve la participación y está vinculado a una actitud positiva hacia la vida, así como a la búsqueda de una mejor calidad de vida y bienestar. Las organizaciones para adultos mayores surgen como una respuesta a la exclusión de este grupo,

impulsando la participación activa de las personas mayores y fomentando su integración en la sociedad.

Berriell (2010), afirma que el envejecimiento activo, parte de una connotación positiva de la vejez; siendo el viejo fuertemente activo, con redes vinculares significativas, valorando su tiempo libre y la experiencia como característica sustantiva de este grupo de edad, así como la importancia del uso de la información como herramienta de incidencia en la modalidad de envejecer.

Cabe señalar que un concepto vinculado con el envejecimiento activo es el de participación social. Las investigaciones consultadas han mostrado ampliamente la importancia que reviste la participación activa en la vida familiar y comunitaria para los adultos mayores, así como las implicancias que la integración social tiene sobre su bienestar y salud integral.

Gallardo-Peralta (et al) (2016) plantean que la participación social constituye un recurso psicosocial clave que favorece el bienestar integral a lo largo de toda la vida. En particular, en la vejez, se destacan múltiples efectos positivos, como la prevención del aislamiento, el fortalecimiento del apoyo social, la oportunidad de recibir reconocimiento personal y el ejercicio de roles que favorecen la identidad y el sentido de pertenencia.

Además, permite a las personas mayores establecer objetivos tanto individuales como colectivos. Uno de los aspectos más relevantes para el bienestar general de los adultos mayores es que la participación social funciona como un mecanismo protector frente al estrés, ayudando a mitigar sus efectos negativos.

2.2.- Este segundo objetivo específico pretende: Indagar si las actividades en las cuales participan aportan al envejecimiento activo" es fundamental para comprender en qué medida las actividades que las personas mayores realizan influyen en su proceso de envejecimiento y bienestar general.

La Organización Mundial de la Salud define al envejecimiento activo como "el proceso de optimización de las oportunidades de la salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen" (2002).

Por su parte Ludi (2013) define esta clase de envejecimiento como:

Un concepto superador, más abarcativo, ya que no se centra en aspectos sólo ligados a la salud. Comprende entre sus premisas la optimización de las oportunidades de bienestar físico, social y mental; de participación y seguridad; con el objetivo de ampliar la esperanza de vida saludable (Ludi, 2013, p. 4)

Esta autora sostiene que el envejecimiento activo tiene como objetivo maximizar las oportunidades para el bienestar físico, social y mental, así como para la participación y la seguridad, con el fin de aumentar la esperanza de vida saludable, mejorar la productividad y elevar la calidad de vida.

Vinculado a este aspecto se pueden mencionar los testimonios de las entrevistadas 1 (75 años) y 3 (82 años) frente a la pregunta de si a partir de que se integró al Club se vió mejorado su bienestar social, emocional o físico:

Entrevistada 1 (75 años):

“Sí, se ha mejorado muchísimo el bienestar social y emocional, porque cuando hacemos fiestas se nota la alegría. Escuchar música, conversar entre nosotras, hacemos nuestros cuentos, la pasamos re bien, salimos de ahí renovadas.”

Entrevistada 3 (82 años):

“Sí, he notado mejoras en todos esos aspectos. En lo social el ver y compartir con otras personas hace que una se sienta menos sola, también está bueno como una excusa para salir un poco de casa. Eso hace que me sienta contenta. Físicamente, también me he sentido mejor, ya que hago más ejercicio en las actividades del club, y eso me ha dado más energía.”

De los relatos de la Entrevistada 1 se destaca el impacto positivo de las actividades recreativas en el bienestar emocional de las personas mayores. Menciona que durante las fiestas, la alegría es palpable, y las actividades como escuchar música, conversar y contar historias permiten que se rompa la rutina y las personas se renueven emocionalmente. Este testimonio refleja cómo actividades lúdicas y de interacción social incrementan el bienestar emocional de los adultos mayores, ayudándolos a liberarse del estrés y a fortalecer su estado de ánimo. La alegría compartida también fomenta la solidaridad y la cohesión social entre los participantes.

La Entrevistada 3, por su parte, resalta el efecto positivo de la socialización en su bienestar emocional. Menciona que ver y compartir con otras personas la hace sentir menos sola, lo que refleja cómo la interacción social es clave para reducir el aislamiento en la vejez. La soledad es un problema común entre las personas mayores, y la participación en el club ofrece un espacio de contención y apoyo social. Además, esta entrevistada hace énfasis en el aspecto social de las actividades, donde la convivencia con otros miembros del club crea una red de apoyo emocional, que es fundamental para mejorar la calidad de vida en la vejez

En cuanto a la búsqueda de mayor autonomía e independencia, se enfoca en crear las condiciones necesarias para que las personas puedan controlar, enfrentar y tomar decisiones sobre su vida según sus normas y preferencias, favoreciendo la participación constante en actividades y asuntos sociales, económicos, culturales y cívicos.

Debemos pensar la población de adultos mayores no como objeto de intervención, sino como sujetos de derecho y actores sociales. El acercamiento a la realidad de los adultos mayores posibilita conocer la calidad de vida en la tercera edad, desde los aspectos subjetivos que la definen, teniendo en cuenta que, "... el bienestar del ser humano no depende exclusivamente de un ingreso, o de la satisfacción de necesidades básicas, sino también de crecientes reivindicaciones, como la justicia, libertad, ejercicio de un pluralismo político y social, la participación activa en la toma de decisiones, el desarrollo de la propia identidad cultural y el despliegue de las potencialidades creativas de individuos y sociedades."(Informe Argentino sobre Desarrollo Humano, ONU; 1995)

Cuando las personas mayores participan activamente en su comunidad, sienten que tienen un propósito y un rol valioso en la sociedad, contribuyendo a su vez a fortalecer su autoestima y les da un sentido de utilidad. En el caso de los integrantes del Club de Abuelos de Aeroparque su participación cobra un rol protagónico al organizar y formar parte de actividades para la comunidad, en conjunto con instituciones del barrio.

2.3.- El tercer objetivo específico intenta rescatar a partir de las personas entrevistadas como manifiestan que su participación en el Club de Abuelos tiene un significado muy importante en su vida, tanto por los vínculos que se generan como por las actividades que desarrollan. A manera de ejemplos podemos citar las respuestas de las entrevistadas 2 (69 años) y 3 (82 años) que expresan:

Entrevistada 2 (69 años):

"Ser parte de este club significa mucho para mí, porque acá, igual que mis compañeros, puedo compartir cosas de mi vida, mis experiencias y todo lo que he aprendido a lo largo de los años. También creo que nos ayuda a todos, por las actividades que hacemos y en el barrio que también muchas veces nos tienen en cuenta, por ejemplo la escuela o Quebracho para hacer alguna jornada de algo. Eso es muy lindo, nos hace estar activos y poder dar una mano a otros también."

A partir de este testimonio se percibe el papel del club como un espacio de integración que permite a las personas mayores seguir contribuyendo activamente a la sociedad, desafiando los estereotipos de pasividad en la vejez.

Entrevistada 3 (82 años):

"Para mí, ser parte del club es muy lindo. Me hace sentirme viva, haciendo actividades entre nosotras y también cuando hacemos actividades en el barrio o con otro club. Se ha formado un precioso grupo. Compartimos muchas cosas."

Este relato da cuenta de cómo los clubes no solo fortalecen los lazos entre sus miembros, sino que también generan redes con otros espacios comunitarios, ampliando la interacción y reforzando la inclusión social.

En ambos testimonios aparece la idea de que participar en el club los hace sentirse útiles y capaces de aportar a los demás, lo que fortalece su autopercepción y autonomía.

"A pesar de que la soledad sobreviene a cualquier edad, posee sin dudas matices diferentes, varía en su importancia y gravedad de persona a persona y en diferentes momentos del curso de vida (...)" (Muchnik y Seidman, 2004, p. 78).

Cabe destacar que la soledad no es exclusiva de una edad o etapa específica de la vida, sino que es una experiencia emocional que puede surgir en cualquier momento del ciclo vital. Sin embargo, es relevante señalar que existen estereotipos y prejuicios socialmente construidos que vinculan la soledad principalmente con la vejez.

Huenchuan (2012) plantea que los factores de protección disponibles para una persona son como las "reservas" que se le proporcionan para enfrentar las diferentes situaciones que surgen en su vida. Estas "reservas" ayudan a prevenir o reducir los riesgos a los que podría

estar expuesta la persona, permitiéndole manejar de manera más efectiva las circunstancias que se le presenten. Según esta autora la principal forma de reserva para evitar el riesgo de la soledad de la persona mayor es la afectiva, y al formar parte de la comunidad del Club de Abuelos, sus integrantes logran contención y apoyo recíproco.

Cabe señalar que en Uruguay, el artículo 5 de la Ley 17.796, que regula la "Promoción Integral de los Adultos Mayores", destaca la importancia de fomentar la participación activa, la integración social y el acceso a actividades recreativas para esta población. El papel del Estado es fundamental para alcanzar este objetivo, ya que debe promover mejoras en la calidad de vida de las personas mayores, garantizando la igualdad de oportunidades en el acceso a espacios de participación y defendiendo sus derechos.

La participación en grupos formados por personas mayores provoca un impacto profundo en la vida de las mismas. Los lazos que se forman en estos clubes se convierten en una verdadera red de apoyo. Las personas mayores pueden compartir desafíos comunes, ya sean emocionales, de salud o familiares, y encontrar en otros una comprensión profunda. Este tipo de solidaridad crea un sentido de comunidad que se vuelve fundamental para el bienestar en esta etapa de la vida. Vinculado a este aspecto podemos mencionar el testimonio de la entrevistada 4 (79 años).

Entrevistada 4 (79 años):

"El Club es muy importante en mi vida. Me ayuda mucho a estar activa. Acá hice nuevos amigos, con las que compartimos un montón de historias y cuentos de nuestras vidas, a la vez que hacemos las actividades. El saber que es día de reunión en el club ya me alegra. Yo siento que en el club somos una gran familia. Es como tener un grupo de amigos que se preocupan por uno y con los que puedo compartir buenos momentos."

La entrevistada expresa que "el saber que es día de reunión en el club ya me alegra", lo que indica que la participación en el club estructura su rutina y le da motivación. Este aspecto es clave en la vejez, ya que tener actividades planificadas y un espacio de encuentro contribuye a un estado emocional más estable y positivo.

La posibilidad de compartir "historias y cuentos de nuestras vidas" refuerza la importancia de la memoria colectiva y la transmisión de experiencias, lo que también es un elemento central en el proceso de envejecimiento. La posibilidad de ser parte de un grupo en el que se valora su

historia y experiencia refuerza el derecho de las personas mayores a la participación social y la integración comunitaria

Consideraciones finales

La elección del tema a estudiar en esta monografía final de grado se centra en explorar el impacto que tiene la participación de las personas mayores del Club de Abuelos de Aeroparque, en el desarrollo de un envejecimiento activo y saludable. Este análisis busca romper con las visiones tradicionales de la vejez, las cuales tienden a asociar esta etapa de la vida exclusivamente con la inactividad, el deterioro físico y la dependencia. A través de este enfoque, se pretende visibilizar las capacidades, fortalezas y derechos de las personas mayores como actores sociales plenos.

Según Huenchuan et.al (2010) la idea predominante de asociar la vejez con un paradigma de deterioro y dependencia genera actitudes asistencialistas que a menudo reproducen formas de infantilización hacia las personas mayores. Este trato infantilizante no sólo despoja a las personas de su autonomía y dignidad, sino que también dificulta su reconocimiento como sujetos plenos de derechos.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define al envejecimiento como el

(...) proceso fisiológico que comienza en la concepción y ocasiona cambios en las características de las especies durante todo el ciclo de la vida; esos cambios producen una limitación de la adaptabilidad del organismo en relación con el medio. Los ritmos a que estos cambios se producen en los diversos órganos de un mismo individuo o en distintos individuos no son iguales. (OMS en Alvarado y Salazar, 2014, p. 57).

El envejecimiento es un transcurso natural e ineludible, del desarrollo de la vida.

Envejecer es parte de la evolución del ser humano y debe ser comprendido de tal manera para evitar los prejuicios sociales y las miradas subjetivas que problematizan su

concepción. El envejecimiento constituye una experiencia singular, concreta, “marcada” por las huellas de trayectorias de vida, de prácticas sociales (Paola et.al, 2015, p.63).

A partir de esto, se define que el concepto de envejecimiento refiere a un proceso natural, gradual y complejo, que comprende factores biológicos, psicológicos y sociales, que le ocurre a todas las personas a través del paso del tiempo.

Huenchuan (et.al) (2010) afirma que la percepción del envejecimiento y la vejez ha evolucionado, pasando de modelos más asistencialistas (asociados a una visión de la vejez como una etapa pasiva, deteriorada y angustiante, que debe ser mitigada) hacia un enfoque que promueve un envejecimiento activo, saludable y socialmente integrado.

Esto se relaciona con la percepción del cambio que ha experimentado la vejez como etapa de la vida. Hoy en día, las personas viven más tiempo, y los adultos mayores de ahora no son los mismos que los de generaciones anteriores.

Tal como señala Berriel (2010), el envejecimiento activo parte de una connotación positiva de la vejez; siendo el viejo fuertemente activo, con redes vinculares significativas, valorando su tiempo libre y la experiencia como característica sustantiva de este grupo de edad, así como la importancia del uso de la información como herramienta de incidencia en la modalidad de envejecer.

La participación social y la creación de vínculos en la vejez son fundamentales para mantener una vida activa, autónoma y saludable. Estos aspectos contribuyen significativamente a mejorar la calidad de vida de las personas mayores.

En el caso de las personas mayores que participan del Club de Abuelos de Aeroparque, tal como surge de sus propios testimonios, el formar parte de esta institución enriquece su vida diaria, tanto física como emocionalmente, contribuyendo por tanto a su salud integral. Estos espacios actúan como redes de apoyo fundamentales para la prevención del aislamiento y la soledad, factores que pueden impactar negativamente en la calidad de vida en la vejez.

A manera de ejemplo se puede citar el testimonio de la entrevistada 2 (69 años), quien expresa:

"Ser parte de este club significa mucho para mí, porque acá, igual que mis compañeros, puedo compartir cosas de mi vida, mis experiencias y todo lo que he

aprendido a lo largo de los años. También creo que nos ayuda a todos, por las actividades que hacemos y en el barrio que también muchas veces nos tienen en cuenta, por ejemplo la escuela o Quebracho para hacer alguna jornada de algo. Eso es muy lindo, nos hace estar activos y poder dar una mano a otros también.”

Asimismo, la investigación pone de manifiesto las barreras que persisten en la participación plena de las personas mayores en la sociedad. La persistencia de estereotipos sobre la vejez, el acceso limitado a recursos y la falta de programas inclusivos continúan siendo obstáculos que dificultan la concreción de un envejecimiento verdaderamente activo.

Desde la perspectiva del Trabajo Social, se destaca la necesidad de fortalecer las políticas y programas dirigidos a este sector de la población, con un enfoque que promueva la participación activa y la inclusión social de las personas mayores. Es fundamental diseñar estrategias que garanticen el acceso equitativo a espacios de participación y que fomenten la construcción de redes de apoyo intergeneracionales.

Además, resulta imprescindible continuar sensibilizando a la sociedad sobre la importancia de valorar a las personas mayores como agentes activos y protagonistas de su propio proceso de envejecimiento. En este sentido, se hace necesario articular esfuerzos entre distintos niveles de gobierno, organizaciones sociales y la comunidad en general para generar entornos favorables que permitan a las personas mayores desarrollarse plenamente y continuar contribuyendo a la sociedad desde su experiencia y conocimientos.

En definitiva, esta investigación reafirma la importancia de la participación social en la vejez y el papel clave que desempeñan las instituciones comunitarias en la promoción de un envejecimiento digno y saludable. Promover una visión más inclusiva y respetuosa de la vejez es un desafío que involucra a toda la sociedad y requiere el compromiso de diversos actores, incluyendo a las propias personas mayores, los profesionales del ámbito social y las políticas públicas orientadas al bienestar de esta población.

La construcción de una sociedad más equitativa y solidaria implica reconocer y valorar la diversidad de experiencias en la vejez, asegurando que todas las personas, independientemente de su edad, puedan ejercer sus derechos y participar plenamente en la vida social. Además, se requiere un cambio en la concepción social de la vejez, pasando de una mirada pasiva y dependiente a una visión que reconozca la capacidad de agencia y la

contribución activa de las personas mayores en la vida comunitaria y en la construcción de un tejido social más inclusivo.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, R y Scavino, Sol. (2018). *Vejez de las mujeres. Desafíos para la igualdad de género y la justicia social en Uruguay*. Doble Clic. Uruguay.
- Alvarado, M. y Salazar, M. (2014). *Gerokomos. vol.25 no.2* Barcelona.
- Berriel, Fernando (2010). Estudio de la significación social del envejecimiento en Uruguay. En: *Envejecimiento, Género y Políticas Públicas. Coloquio regional de expertos*. Nieve. Montevideo, UDELAR, UNFPA, Naciones Unidas Uruguay.
- Coito, M. (2019). *Los espacios grupales en la vida cotidiana de las personas mayores: el caso del Complejo Municipal Salud, Cultura y Deporte y el del Programa Centros Diurnos de la Intendencia de Montevideo*. Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales.
- Dornell, T. (2015). *Debates regionales sobre vejez: un acercamiento desde la academia y la práctica pre profesional*. Udelar, DTS, FCS. Montevideo.
- Dornell, T. (2019) *Representaciones sociales del trabajo social sobre vejez y proceso de envejecimiento en el campo gerontológico en Uruguay. Primer momento*. En: XVIII Jornadas de Investigación: la producción de conocimiento durante los procesos de enseñanza de grado y posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales. [https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/23878/1/XVIII%20JICS Teresa%20Dornell.pdf](https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/23878/1/XVIII%20JICS%20Teresa%20Dornell.pdf).
- Durán Ochoa, S. *Vejez y participación: una mirada desde las personas mayores en el Departamento de Maldonado [en línea]* Tesis de grado. Montevideo, Udelar. FCS, 2017.
- Elder, G. y Giele, J. (eds.). (1998). *Methods of life course research. Qualitative and quantitative approaches*. California: Sage Publications.

- Gallardo-Peralta, Conde-Llanes y Córdova-Jorquera Asociación entre envejecimiento exitoso y participación social en personas mayores chilenas Gerokomos vol.27 no.3 Barcelona sep. 2016 https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1134-928X2016000300004.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica.
- Huenchuan, S. (et.al) (2010), Envejecimiento , género y políticas públicas. Coloquio regional de expertos. Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE). Instituto Psicología Social (IPS). Facultad de Psicología. Universidad de la República. Montevideo – Uruguay.
- IMPO. Normativa y Avisos Legales del Uruguay. (2009). *Creación del Instituto Nacional del Adulto Mayor (INAM) en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social*. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18617-2009/2>
- INFORME ARGENTINO SOBRE DESARROLLO HUMANO -o- INFORME NACIONAL SOBRE DESARROLLO HUMANO [Publicación seriada]. -- (2010-2017). -- Nueva York : [PNUD](#), 1995. -- cuadros; tbs. -- ([INFORME ARGENTINO SOBRE DESARROLLO HUMANO -o- INFORME NACIONAL SOBRE DESARROLLO HUMANO / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo \(Argentina\)](#))
- INMAYORES (2016) Segundo Plan Nacional de Envejecimiento y Vejez <https://www.google.com/url?q=https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollosocial/files/documentos/publicaciones/910.pdf&sa=D&source=docs&ust=1741786737674014&usg=AOvVaw2-oK5UOHozKzHhuMRb-7w>
- Ludi, M. (2011) *Envejecer en el actual contexto. Problemáticas y desafíos*. Revista Cátedra Paralela. N°8.
- Ludi, M. (2013). *Envejecimiento activo y participación social en sectores de pobreza*. X jornadas de sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- MIDES (2014) *Nuevas Políticas de Envejecimiento y Vejez*
<https://www.google.com/url?q=https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/documentos/publicaciones/1297.pdf&sa=D&source=docs&ust=1741786651872932&usq=AOvVaw0bnv5z4Ved2vMCxJr0zSzb>
- Muchinik, E. y Seidmann, S. (1998) *Aislamiento y soledad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Organización Mundial de la Salud (2002). *Active Aging*. Geneva: WHO.
- Paola, J. (et.al) (2015). *Más mayores, más derechos : diálogos interdisciplinarios sobre vejez*. Primera Edición. La Plata :EDULP.
- Paredes, Mariana (2008): "Estructura de edades y envejecimiento de la población", en Varela, Carmen (coord.), *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI, Programa de Población/Unidad Multidisciplinaria – Facultad de Ciencias Sociales/ UDELAR – UNFPA, Montevideo*.
- Ruiz Pérez, M. *Participación en la vejez en el contexto de la pandemia por COVID-19, desde una mirada de género. Un estudio de caso: el grupo "Los Emprendedores" [en línea] Tesis de grado. Montevideo: Udelar. FCS, 2021*.
- Sánchez, C. (2000) *Gerontología social*. Espacio Editorial.
- Sande, S. (2016). *La vejez en Uruguay: una perspectiva crítica*. *Fronteras*, (n. 9), 139-151.
- Souza Minayo, M.C (2009). *La artesanía de la investigación cualitativa*. Buenos Aires. Lugar editorial S.A.
- Taylor, S.J & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de Investigación*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Valles Martínez, Miguel S. (1999), *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, Editorial Síntesis S.A.